

SERMONES TEMÁTICOS SOBRE
GRANDES TEMAS DE LA BIBLIA
DE
JOHN MACARTHUR

*Sermones temáticos sobre
grandes temas de la Biblia*
de
JOHN MACARTHUR



Editorial CLIE
www.clie.es

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2017 John MacArthur

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

© 2017 Editorial CLIE

Traductor: Juan Antonio Ortega Montoya

Editor: José Carlos Ángeles Fernández

Sermones temáticos sobre grandes temas de la Biblia

ISBN: 978-84-8267-954-9
Depósito legal: B-7994-2017
SERMONES
Sermones completos
Referencia: 224924

Impreso en USA / Printed in USA

JOHN MACARTHUR, Jr. nacido el 19 de Junio de 1939, hijo de un pastor bautista conservador norteamericano, estudió en el *Talbot Theological Seminary* y en el *Dallas Theological Seminary*. Es el presidente de la universidad *The Master's College* y del seminario *The Master's Seminary*.

John MacArthur es ampliamente conocido por su enfoque detallado y transparente de enseñanza bíblica. Es pastor de *Grace Community Church* en Sun Valley (California) una de las iglesias de mayor crecimiento en Estados Unidos y cuenta con un programa de radio «*Gracia a Vosotros*» que se transmite en varios idiomas.

Autor de numerosos comentarios y libros basados en sus sermones, también traducidos a diversos idiomas, figura entre los autores evangélicos conservadores más leídos y apreciados de nuestra época.

Junto con su esposa Patricia, tienen cuatro hijos adultos y catorce nietos.

_Índice

I TEMA **ESCATOLOGÍA y PROFECÍA**

| | |
|---|----|
| 01_El glorioso regreso de Jesucristo. Parte I..... | 11 |
| 02_El glorioso regreso de Jesucristo. Parte II..... | 29 |
| 03_El glorioso regreso de Jesucristo. Parte III | 51 |

II TEMA **HOMBRES y MUJERES**

| | |
|--|-----|
| 04_Jonás. El mejor relato del mundo acerca de un pez | 75 |
| 05_Ester. Para tiempos como estos | 93 |
| 06_María y Elisabet. Confirmando la profecía angelical | 113 |

III TEMA **JESÚS y LOS EVANGELIOS**

| | |
|--|-----|
| 07_El siervo menospreciado de Jehová | 135 |
| 08_Calmando la tormenta..... | 151 |
| 09_Alabando a Dios por tu salvación..... | 169 |

IV TEMA **PABLO y LIDERAZGO**

| | |
|--|-----|
| 10_Abel y la vida de fe..... | 189 |
| 11_El viaje de Pablo a Roma..... | 215 |
| 12_Edificando el cuerpo de Cristo..... | 237 |

V TEMA

SERMONES DE SALVACIÓN

| | |
|---|-----|
| 13_La patología de un hipócrita religioso | 261 |
| 14_Ignorancia bíblica en los lugares altos | 281 |
| 15_Amando a Dios..... | 299 |
| 16_El evangelio: ¿amor propio u odio propio? | 321 |
| 17_El evangelio en perspectiva | 341 |
| 18_El papel de Dios en la regeneración..... | 359 |
| 19_La convocatoria divina..... | 379 |
| 20_Verdades gemelas: la soberanía de Dios y la responsabilidad humana..... | 395 |
| 21_Simplemente, cree..... | 413 |
| 22_La creencia, el juicio y la vida eterna | 429 |
| 23_Una perspectiva de primera mano sobre la resurrección..... | 447 |
| 24_Los milagrosos eventos alrededor de la cruz..... | 465 |
| | |
| _Índice escritural..... | 475 |
| _Índice temático | 481 |

I TEMA
Escatología y profecía

01 _El glorioso regreso de Jesucristo. Parte I

Entonces vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; un tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

Apocalipsis 19:11–16

BOSQUEJO

- Introducción
- Hostilidad
- La cena de las bodas del Cordero de Dios
- La culminación del plan de Dios
- El conflicto y la expectativa
- El evento prominente
- Otras teorías
- Imágenes descriptivas
- Oración final

SERMÓN

Introducción

En esta ocasión veremos Apocalipsis 19:11–16. Este es el glorioso retorno de Jesucristo. Hemos esperado llegar a este versículo desde que comenzamos el libro de Apocalipsis. Hemos pasado por los 19 capítulos y 10 versículos preliminares para llegar al versículo 11 donde dice: “Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en Su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino Él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y Su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De Su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y Él las regirá con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en Su vestidura y en Su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”. Una descripción muy gráfica y poderosa de Jesucristo que lo retrata en esta visión del apóstol Juan con la gloria de Su Segunda Venida.

Muchas veces me preguntan—creo que las personas saben que soy pastor, que estudio la Escritura y enseñé la Biblia— si las cosas en este mundo en conflicto mejorarán. Si todo continuará empeorando cada vez más o si habrá un fin a todas las guerras, al antagonismo, la injusticia, el crimen y el caos. Y siempre contesto la pregunta diciendo que mejorará; no hay duda acerca de eso. Puedo contestar con un rotundo sí a la pregunta de si el mundo mejorará. Pero ese categórico sí está directamente asociado con la segunda Venida de Jesucristo. Eso, y solamente eso, remediará los problemas de nuestro mundo. Solamente eso traerá paz en vez de guerra, justicia en vez de iniquidad, integridad en vez de depravación. Un día Jesucristo vendrá y gobernará al mundo. Retornará para ser Rey y establecer Su Reino. Este pasaje en particular, el cual acabamos de leer, profetiza el momento más sobresaliente de la historia de la humanidad y de la historia de la redención.

Hostilidad

Tal como hemos aprendido en nuestro estudio de este increíble libro de Apocalipsis, este glorioso evento no sucederá sin que antes acontezca una hostilidad preliminar, la cual será extensa y de amplio alcance. Antes del

regreso de Jesucristo habrá una hostilidad generada por Satanás, los demonios y hombres impíos, así como hostilidades en todo el mundo generadas por Dios mismo, a medida que derrama Su ira. Hemos aprendido de los esfuerzos de Satanás durante el próximo tiempo de la Tribulación. Hemos aprendido acerca de la identidad del anticristo y su seguidor, llamado el falso profeta. Hemos aprendido acerca de los demonios que serán liberados para plagar la tierra. Hemos aprendido acerca de la maldad intensificada de los hombres en medio del derrame de la furia y la ira de Dios. Ellos continúan siendo cada vez más malvados, más ofuscados, más endurecidos y más resistentes en contra del Evangelio, el cual al mismo tiempo es predicado a ellos como nunca antes. Hemos aprendido cómo Satanás con todas sus huestes viene a pelear contra los objetivos de Dios, contra el pueblo de Dios, contra el plan de Dios, contra los ángeles de Dios y aún contra el Cristo de Dios. Las fuerzas del cielo y las fuerzas del infierno se enfrentarán en una violencia final en la que intervienen las naciones del mundo en una batalla que conocemos con el nombre de Armagedón, en donde las tinieblas procuran detener a la Luz para que no establezca Su reino glorioso sobre la tierra.

A la cabeza de este ejército mundial de fuerzas unidas estará la bestia o el anticristo quien marcha con hostilidad con el poder de Satanás contra Dios y Su Ungido. Vemos que en el versículo 19 dice: “Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército”.

También recordamos Apocalipsis 16:16 donde dice que el lugar central de esa batalla será en un lugar llamado en hebreo Armagedón. Por lo que cuando nos preguntan si las cosas mejorarán, no será sin antes mucha hostilidad, mucha más de la que el mundo ha visto aún. La respuesta es que las cosas definitivamente mejorarán; y mejorarán de un modo instantáneo con la llegada de Jesucristo en un momento catastrófico de la historia de la redención. Pero antes de que mejoren, empeorarán mucho. El mundo aún no ha comenzado a comprender cuán terrible puede ser la vida, cuán atrozmente injusta puede ser, cuán insostenible puede ser, cuán inmoral, cuán caótica, cuán devastadora y mortal. Si usted quiere vislumbrar eso, entienda el libro de Apocalipsis. A partir del capítulo 6 se desarrollan los siete sellos de juicio, las siete trompetas de juicio y las siete copas de la ira de Dios que culminan en lo que es llamado el día de la ira misma que describe cuán terrible será todo.

Antes de que el mundo mejore en el regreso de Jesucristo, empeorará mucho más de lo que es hoy en día. Y a veces nos preguntamos si todo puede ser aún peor. Y la respuesta es que puede serlo; y será peor. Y luego, en un gran momento de culminación redentora, Jesús vendrá y el mundo será inmediatamente un paraíso recuperado.

La cena de las bodas del Cordero de Dios

Ahora, a medida que nos aproximamos a Apocalipsis 19:11, donde se nos describe el regreso de Jesucristo, queremos recordar el pasaje anterior. Hemos estudiado el libro de Apocalipsis por algunas semanas y no quiero que pierdan la continuidad. Recordarán que en el pasaje anterior estaba la presentación de un gran acontecimiento llamado en el versículo nueve la Cena de las Bodas del Cordero, un tiempo cuando el Cordero de Dios, el Señor Jesucristo, se unirá con Su pueblo redimido; y ellos participarán en esta maravillosa cena de bodas que será disfrutada a pleno durante el tiempo del Reino Milenario, el reino de 1000 años que Jesús establece en la tierra como la primera etapa de Su reinado eterno. Pero, a pesar de ser maravillosa, antes de que ocurra la cena de las bodas del Cordero—cuando el Cordero se reúne con su esposa y entran en la gloria del Reino y participan de ese extraordinario tiempo de celebración—el rey guerrero debe ganar la última batalla.

Él no puede llevar a Su novia al Reino. No puede establecer este gran evento de la cena de boda, esa gran celebración permanente. Él no puede unirse de la manera que prometió y no puede culminar de la manera prometida hasta que retorne victorioso de la mayor batalla de todos los tiempos. Y en anticipación de este gran evento de la cena de las bodas, el gran evento del Reino, el Rey guerrero va a la batalla por última vez. Y es en este momento que la mayor cantidad de enemigos acomete contra el Señor Jesucristo. Para ese entonces estarán los demonios que han estado sueltos y los que han estado atados, pero que en ese momento habrán sido liberados. Doscientos millones de demonios habrán sido liberados, los cuales han estado cautivos por un largo período de tiempo. Se abrirá el abismo del infierno y los demonios que han estado encarcelados con cadenas para el momento de la Tribulación serán soltados. Así que las huestes del infierno serán más terribles de lo que han sido antes. Estará lo que quede de la humanidad en la tierra, los que no hayan sido destruidos por el poder del anticristo o destruidos por los furiosos juicios de Dios. Y se juntarán en grandes ejércitos que serán conducidos a los campos de Meguido; y se extenderán hacia el sur más allá de la ciudad de Jerusalén. Ellos serán en realidad combustible para el fuego del Rey cuando regrese.

El mayor holocausto de la humanidad es usualmente conocido como el gran holocausto de Armagedón. Y antes de que el Rey pueda llevar a su esposa a la cena de celebración, tiene que obtener Su triunfo final. El intrépido desafío del anticristo es aceptado por el cielo mismo, aceptado por el Rey, el Rey guerrero y Sus santos ángeles. Y Él regresa a vengarse con llamas de fuego.

A medida que nos aproximamos a este evento en Apocalipsis 19:11, Babilonia, la gran ciudad capital del imperio del anticristo ya ha sido destruida.

El mundo económico y el sistema religioso han sido destruidos. El imperio del anticristo está en caos, tal como recordamos de los capítulos 17 y 18. Los juicios de los siete sellos han sido abiertos y cumplidos. Las siete trompetas han sido sonadas y sus furiosos juicios ya se han desplegado. Las siete copas de ira han sido derramadas. El día del hombre está por llegar a su fin. La gran Tribulación está por finalizar. El tiempo de Satanás también ha finalizado a medida que Jesucristo llega con triunfo glorioso.

La culminación del plan de Dios

En este momento, para hacer justicia con el objetivo de la Escritura y la anticipación de toda la literatura redentora que existe anteriormente en la Biblia, debemos decir que es la culminación del plan de Dios que Su pueblo ha estado aguardando a lo largo de toda la historia de redención. Esto es lo que se esperaba desde el principio. Este es el momento cuando la cabeza de la serpiente es aplastada por completo. Y eso nos lleva de regreso a Génesis 3:15. Es cuando se le entrega el cetro al Rey verdadero, lo cual nos remite a Génesis 49. También este es el tiempo, por ejemplo, que fue anticipado en la gran profecía dada en 2 Samuel 7; en ese gran capítulo en el cual se le dice a David que vendrá un rey, mayor que cualquier otro; y ese rey será un hijo de David que establecerá un Reino que durará por siempre. Será un Reino que nunca finalizará. Segundo Samuel 7 anticipa este mismo evento descrito aquí en Apocalipsis 19.

Seguramente en el corazón de Isaías estaba la expectativa de este día y momento cuando habló de que vendría un gran Rey siervo, que establecería un trono y un reino. Isaías lo predice en el capítulo 11 y nuevamente en el capítulo 42.

Fue anticipado por Ezequiel en los capítulos 38 y 39. Por Joel en el capítulo 3 de su profecía. Y por Zacarías en el capítulo 14. Y ciertamente Isaías tenía eso en mente en el capítulo 9 cuando dijo que el gobierno estaría sobre Sus hombros. El habló de un niño que vendría a reinar.

El Antiguo Testamento también señala muy claramente que el centro de este Reino que establecerá el Mesías estaría en la ciudad de Jerusalén. El profeta Zacarías hace saber manifiestamente que Jerusalén será el lugar. En Zacarías 12:3: “Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella”. En la batalla de Armagedón hay un foco de atención hacia Jerusalén. Y Jerusalén será el lugar donde el anticristo establecerá su gobierno. Después de profanar el templo, durante la Tribulación, él se establece para que le adoren. Establece el centro de su adoración en la ciudad de Jerusalén. Entonces el conflicto afectará también a esa ciudad. Zacarías habla de eso y también lo hace Isaías 9:7.

Entonces, los profetas estaban prediciendo lo que sucedería, que llegaría un día cuando Jerusalén sería un lugar de juicio. Vendría también un día cuando Dios enviaría a Su gran Rey a establecer Su Reino eterno. Y tuvieron que esperar hasta el Nuevo Testamento para tener una revelación aún mayor, como aquella que fue dada en el discurso del Monte de los Olivos, o como aquella que fue dada en el libro de Apocalipsis. Ellos comprendieron cómo culminaría finalmente la historia de la humanidad. Vendría Uno del cielo, el Ungido, el Hijo de David, el Rey prometido que quitaría a los Reyes del mundo y establecería un Reino de justicia en el cual el pueblo de Dios sería elevado y exaltado. La paz y la justicia prevalecerían en el mundo. Isaías y los otros profetas sabían y comprendían con seguridad lo que se les decía acerca de este gran evento.

El conflicto y la expectativa

Se establece el conflicto. Lo comprendemos. Hemos aprendido del mismo en el libro de Apocalipsis. Pero también se establece la expectativa. Los cristianos han anhelado la llegada de este gran día. Y ahora estamos leyendo acerca de su advenimiento.

Me recuerda Mateo 13, cómo el Señor al principio de Su ministerio comenzó a hablar acerca de lo que sucedería en el futuro. Recuerden ustedes que en Mateo 13:41–42, Él dice: “Enviaré el Hijo del Hombre a Sus ángeles, y recogerán de Su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de Su Padre”. Aquí Jesús está diciendo que vendrá un día de juicio, un día cuando los ángeles serán agentes de juicio y los que recogen la cosecha. Pero también será un día de bendición; y los justos verán al sol resplandecer en el Reino de Su Padre.

Y en el gran discurso del Monte de los Olivos, donde Jesús da un sermón acerca de Su Segunda Venida, recuerda nuevamente lo que sucederá, en Mateo 25:41. “Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”. Pero por otro lado, les dirá a aquellos que le conocen y le aman: “Venid, benditos de Mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”. Por lo que ese día es un día de gran juicio pero también de gran bendición, gran gozo, gran expectativa.

Recordarán que el apóstol Pablo habla en Romanos 2:5–9 de que viene “el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que

obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo”. Nuevamente, este suceso indica el juicio y muestra bendición. Y los creyentes a lo largo de la historia han esperado este momento extraordinario.

En 2 Tesalonicenses 1:7, nos habla de un día cuando el señor Jesús será revelado desde el cielo. Es el mismo día que estamos viendo en Apocalipsis 19, cuando Él llega con sus ejércitos celestiales como llama de fuego, vengándose de aquellos que no conocen a Dios y que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesús. Y ellos sufrirán la pena de la destrucción eterna, alejados de la presencia del Señor y de la gloria de Su poder. Pero por otra parte, ese día Él vendrá para ser glorificado en sus santos, para ser una maravilla entre todos los que creyeron.

Nuevamente, escuchamos lo mismo. Es un día de juicio terrible de los impíos y un día de inmenso gozo para aquellos que conocen y aman al Señor. Es el día esperado por los santos del Antiguo Testamento, el día esperado por los santos del Nuevo Testamento, un día de juicio; el mismo día en que Juan conoció la dulzura porque Cristo viene, y la amargura porque significa que la condenación de los impíos estaba sellada.

El evento prominente

Por lo tanto, nuestro texto es épico en la historia de la redención. Es el evento prominente. Es el último gran evento. Es verdaderamente el fin de toda la saga. El resto de lo que sucede en el Reino y el final del Reino, la rebelión satánica al final de los 1000 años, es realmente un tipo de operación de limpieza. Es aquello que establece el fin permanente del día del hombre y establece el comienzo eterno del día de Dios y el día de Cristo, cuando Él reinará por siempre. Este es entonces el pináculo de toda la Escritura, de toda la esperanza cristiana, de toda la esperanza de los santos de todos los tiempos. Esta es la batalla culminante final por la soberanía en el universo; y esto determina quién reinará por siempre. Y no será otro que el Señor Jesucristo.

Y deberíamos amar este evento. Deberíamos anhelar este acontecimiento. El apóstol Pablo habló cuando escribió a Timoteo al final de su vida. Y habló palabras muy, muy importantes y prácticas. Él dijo en 2 Timoteo 4:8: “Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman Su venida”. Al decir esto, define al cristiano como alguien que ama la aparición de Cristo, alguien que ama Su venida. Cuando pensamos sobre ello, cuando meditamos en eso, obviamente que lo hacemos como cristianos, pero ciertamente no demostramos ese tipo de afecto porque estamos

tan atrapados por este mundo, tan satisfechos con este mundo, que pienso que la mayoría de nosotros, si fuéramos honestos y miráramos en nuestros corazones, y se nos hiciera la pregunta ¿Preferirías dejar este mundo y ser llevado a la gloria? ¿Preferirías que Jesús viniera o preferirías seguir disfrutando de la vida? Sería difícil decir que es algo que tenemos bien definido, que renunciaríamos a todo lo de este mundo por la presencia de Jesucristo. No amamos su aparición como deberíamos. Estamos cómodos y cautivados por las cosas de este mundo.

Y creo que mucho más en este tipo de cultura, comparada con otras que son mucho más difíciles, sombrías y no tan atractivas como nuestra cultura. Quizás el hecho de que nuestra sociedad esté cambiando rápidamente, que se acabó la edad de oro de la historia de Estados Unidos, los días de gloria de este país y nuestra sociedad; quizás el hecho de que las cosas estén empeorando cada vez más, causará que tengamos un amor cada vez mayor por la aparición de Jesucristo. Y que así sea, si ese es el caso.

Y si hoy nosotros, en nuestra situación, podemos amar su aparición, imagine lo que sentirán los santos que pasarán el tiempo de la Tribulación. Imagine lo que será para aquellos que esperan la llegada de Jesucristo mientras tienen que experimentar todo lo que está sucediendo. El anticristo estará actuando con todo el poder, blasfemando abiertamente y desafiando a Dios y a Cristo descaradamente. Todo el mundo adorará a Satanás y al hijo de perdicción. Y aquellos que se rehúsen a hacerlo, que pertenezcan al Señor, pagarán con sus vidas. Habrá cuantioso martirio a los creyentes. Todos los hombres y mujeres sobre la faz de la tierra enfrentarán una matanza increíble e inimaginable. Los creyentes de Israel que queden, que hayan sobrevivido a la ira de Dios y que hayan venido a la verdad de Jesucristo estarán en situación crítica de persecución. Ellos clamarán, sin duda, con el salmista que dijo: “Oh Dios, no guardes silencio; no calles, oh Dios, ni te estés quieto. Porque he aquí que rugen tus enemigos, y los que te aborrecen alzan cabeza. Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente, y han entrado en consejo contra tus protegidos. Han dicho: Venid, y destruyámoslos para que no sean nación, y no haya más memoria del nombre de Israel. Porque se confabulan de corazón a una, contra ti han hecho alianza” (Salmo 83:1–5).

Sin duda que los judíos redimidos de la Tribulación encontrarán su camino al Salmo 83 y a esos primeros cinco versículos y clamarán a Dios: “Oh Dios, no guardes silencio”. Y los gentiles creyentes que estén vivos se unirán en ese clamor. Aquellos que hayan creído durante ese período y que todavía están vivos y no hayan sido martirizados.

Y luego, los santos martirizados que están en el cielo también estarán clamando: “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?” Tal como lo hacen en

Apocalipsis 6:10. Y entonces, los santos de la tierra, tanto judíos como gentiles, y los santos del cielo bajo el altar clamarán que Cristo venga. Y esperarán ansiosamente su aparición porque la vida será tan aterradora. Querrán que el Rey regrese y establezca su Reino y sea honrado y glorificado. Y ellos estarán, por supuesto, entristecidos por sus propias experiencias, pero aún más por la difamación del carácter de Dios y el nombre de Cristo; y querrán que todo concluya.

Y vendrá el tiempo en el que las oraciones de los santos serán respondidas, y los clamores de aquellos que estén bajo el altar del cielo también serán contestados. Y vemos la respuesta a eso en el capítulo 19: el día llegará. Tal como lo expresó Judas en su epístola en los versículos 14–15: “He aquí, vino el Señor con Sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra Él”.

Vendrá. Este gran evento sucederá.

Cuando comienza la escena en el versículo 11—es bueno que lo observen—somos llevados al cielo y vemos que el cielo se abre “y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea”.

Lo que sucederá aquí, sucederá rápidamente. Con rapidez y de modo triunfante, las puertas del cielo se abrirán y el Señor aparecerá en gloria con ejércitos celestiales. Será un triunfo fulminante. Habrá una colisión catastrófica y repentina mientras que Él viene del cielo y llega la tierra. Y quiero enfatizar lo repentino en este texto. Se abre el cielo, Él está allí y viene.

Y tan pronto como llegue, habrá un holocausto que es descrito en el versículo 17 como la gran cena de Dios; y las aves del cielo serán llamadas a comer la carne de los cadáveres que cubrirán esa parte del mundo. La captura repentina de la bestia y de los reyes de la tierra, del falso profeta, aún de Satanás mismo; y todos ellos serán arrojados al lago de fuego que arde con azufre. Y luego, la muerte de los que quedaban en el versículo 21. Y todo esto será muy repentino y rápido. Es importante señalarlo. No será un combate prolongado. No será un sitio. Será una batalla instantánea que en realidad será peleada con una sola arma, que es el arma detallada en el versículo 15 como una espada que sale de la boca de Cristo. Y con ella, Él herirá a las naciones. E inmediatamente después, establecerá su gobierno y gobernará con una vara de hierro.

Quiero enfatizar lo repentino de todo esto por un motivo muy importante; quiero que comprendan que la narración bíblica no nos dice que el Reino llegará de manera silenciosa, que se fusionará una era con la próxima, que quizás hay un Reino y uno no lo puede percibir. Que hay un período de transición.

Otras teorías

Se preguntarán si hay alguien que cree eso. Hay muchos. Son los llamados post-milenaristas. Ellos creen que las cosas mejorarán cada vez más y que habrá una especie de movimiento espiritual; y la iglesia de algún modo tomará algunas de las instituciones humanas y habrá una fusión gradual hasta el establecimiento del Reino. Eso es el post-milenarismo—considerando al milenio como el Reino de los 1000 años. Ellos también pueden ser clasificados bajo el término de reconstruccionistas. A veces leemos acerca de ellos. Son básicamente post-milenaristas que creen que nosotros, como iglesia, reconstruiremos la sociedad alrededor de un marco de realidad espiritual y por lo tanto haremos venir el Reino de Cristo. Algunos de ellos son llamados teonomistas, que creen que de alguna manera podemos fusionar la economía de nuestro tiempo, la estructura social de nuestro tiempo, con una realidad teológica y crear un tipo de reino teonomista.

Algunos de ellos son llamados teólogos del Reino y creen que de alguna manera la Iglesia tendrá un gran poder para hacer milagros. Es el tipo de movimiento de John Wimber, un movimiento carismático de “señales y milagros”. Y por medio de este gran poder, podremos vencer demonios y conquistar a las fuerzas de las tinieblas. Y los sacaremos del poder de Satanás y por lo tanto estableceremos el Reino. Y será un proceso. Este movimiento está obsesionado con una mentalidad de batalla espiritual, orando por las grandes ciudades y los demonios que supuestamente las mantienen prisioneras. Y nosotros queremos liberar estas cosas humanas de los poderes de las tinieblas o de los arquitectos sociales de nuestro tiempo. Queremos crear por el poder de la Iglesia expresado ya sea de manera sobrenatural contra las fuerzas demoníacas, o de manera natural contra las fuerzas políticas y sociales; y entonces obtener el Reino, establecerlo y ofrecérselo a Cristo.

Considero que eso está completamente alejado de la Escritura. El establecimiento del Reino en el cual Cristo gobierna con una vara de hierro es un cataclismo repentino instantáneo que no puede ser descrito de ningún otro modo en la Escritura. El cielo se abre. Jesús, sentado en un caballo blanco, irrumpe desde el cielo, embiste a la tierra y simplemente con la espada que sale de Su boca, que no es otra cosa que Su palabra, produce devastación. Él es capaz de destruir con Su boca, del mismo modo que puede crear con ella. Entonces recuerden, la historia no se fusiona de manera tranquila y gradual con el Reino de Cristo; este llega con furia y ferocidad, en una súbita intervención divina desde el cielo. El final llegará violentamente, con un juicio fiero.

Y más aún, el fin no llegará porque las cosas mejoren. El fin llegará porque las cosas empeorarán. La Iglesia nunca conquistará los reinos de este mundo, nunca asumirá el cargo de las instituciones sociales de esta

época. No habrá días mejores en el futuro a causa de la influencia cristiana en el mundo. Ni tampoco lograremos conquistar al mundo de las tinieblas desarrollando algún poder espiritual imaginario para luego traer el Reino. No lo haremos. El mundo no mejorará, sino que empeorará. Y es evidente en el libro de Apocalipsis que se pondrá cada vez peor hasta que el Rey intervenga.

El último golpe a un mundo que estará envuelto en sangre hasta el cuello debido a la matanza, al asesinato, al derramamiento de sangre y a la violencia que ha estado aconteciendo, es el holocausto de Armagedón luego del cual el Señor mismo establecerá el Reino. Solo Él puede establecer el Reino. Es por eso que decimos que somos pre-milenaristas. Creemos que Cristo viene al principio del milenio y lo establece; no al final del mismo después de que nosotros lo hayamos establecido. Eso es lo que creen los post-milenaristas.

Y luego están los amilenaristas, que no creen que haya un Reino. Y luego están los pan-milenaristas que creen que todo estará bien de algún modo en el futuro.

Pero cualquiera que siga el curso cronológico literal del libro de Apocalipsis concluirá con una Venida pre-milenarista de Cristo en la cual Él regresa y establece Su reino milenario durante el cual Él gobierna por 1000 años. Ninguna otra cosa tiene sentido en la cronología del libro de Apocalipsis.

Los profetas nos dicen que cuando Cristo venga, la batalla se propagará con violencia en la llanura de Meguido. Y hasta Edom, pasando por Jerusalén, el valle de Josafat. Pero Meguido es el lugar donde parece que la batalla es mayor, donde hay más derramamiento de sangre. Y a aquellos de nosotros que hemos estado en ese lugar nos impresiona la capacidad notable de esa porción de tierra en particular para ser un campo de batalla. En efecto, Napoleón dijo que es el mejor campo de batalla en la superficie de la tierra—al menos el mejor que él hubiera visto. Allí Barac y Débora pelearon contra Sísara, luego Gedeón batalló contra los madianitas, Saúl fue asesinado por los filisteos, el faraón Neco asesino al buen rey Josías, etc. En ese lugar se ha derramado mucha sangre.

Cada batalla peleada allí a través de los años, ya sea por los turcos o los ejércitos de Napoleón; todas esas batallas juntas fueron solo un indicio del gran día de la batalla del Dios todopoderoso. El día del hombre terminará y el día de Dios comenzará. El glorioso retorno de Nuestro Señor Jesucristo, cuyas señales y descripción aquí lo identifican como el mismo Jesús que fue al cielo desde el Monte de los Olivos, vendrá. Creo que vendrá antes de lo que cualquiera de nosotros realmente piensa.

Recuerden ahora que cuando Cristo vino la primera vez, fue despreciado y rechazado, le escupieron, se burlaron y lo ridiculizaron. Pero cuando Él regrese la segunda vez, será exactamente lo contrario. Exactamente lo contrario.

Imágenes descriptivas

Las imágenes de esta sección—no quiero que nos apresuremos—son realmente maravillosas. Describen a Cristo como el Rey guerrero; y Él regresa de acuerdo a ese modelo, o en ese tipo de categoría. Y es realmente muy similar al capítulo 11 de Isaías. De hecho, usted puede pensar que Juan, quien lo escribe, quien ve esta gran visión, conocía el libro de Isaías y podría haber elaborado este paralelo en su mente. Leemos en Isaías 11:1: “Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces”. Y por supuesto, el linaje de Isaí era David y entonces el hijo de David, el Mesías, venía del linaje de Isaí. “Y reposará sobre Él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de Sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura” (versículos 2–5).

Esa imagen es muy similar. En Apocalipsis se le llama Fiel y Verdadero. Aquí, dice “la fidelidad [será] ceñidor de su cintura”. Se enaltece su justicia en Apocalipsis 19; y también aquí. Aquí, en Isaías 11, al igual que en Apocalipsis 19, hierde la tierra con la vara de su boca. Establece aquí su dominio; y lo mismo hace en Apocalipsis 19. Así que la misma imagen de la llegada del Rey, el Rey guerrero, el Rey que conquista en Apocalipsis 19, es ciertamente muy cercana a la descripción de Isaías 11.

E Isaías 11:6–9 describe al Reino que Él establece. “Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará”. En otras palabras, no habrá más hostilidad en el reino animal. “La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar”. Y continúa con la descripción.

Definitivamente, la descripción de Isaías 11 corresponde a un Reino y también describe la llegada del Rey en términos muy similares a Apocalipsis 19.

Pasemos por un momento a Isaías 63:1–6; otras imágenes muy similares. Estoy tan solo señalando que estas imágenes no eran algo nuevo. “¿Quién es Este que viene de Edom?” Esto nos dice que la batalla se extiende desde Meguido en el norte hasta Edom en el sureste. “¿Quién es Este que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos?” Vestidos literalmente rojos. “¿Este hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de Su poder? Yo, el que

hablo en justicia, grande para salvar. ¿Por qué es rojo Tu vestido, y Tus ropas como del que ha pisado en lagar? He pisado Yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había Conmigo; los pisé con Mi ira, y los hollé con Mi furor; y su sangre salpicó Mis vestidos, y manché todas Mis ropas. Porque el día de la venganza está en Mi corazón, y el año de Mis redimidos ha llegado. Miré, y no había quien ayudara, y Me maravillé que no hubiera quien sustentase; y Me salvó mi brazo, y Me sostuvo Mi ira. Y con Mi ira hollé los pueblos, y los embriagué en Mi furor, y derramé en tierra su sangre”. Aquí está el Mesías contestando la pregunta ¿Quién es Este que viene a derramar sangre?

Y la imagen de esa matanza de Isaías 63—regresen a Apocalipsis 19—también aparece aquí. Versículo 13: “Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”. Él es un conquistador ensangrentado; lo caracteriza su vestimenta manchada con sangre. Este gran evento no solo fue profetizado en Isaías 11 e Isaías 63, sino también en Mateo capítulo 24. Y recordarán que en Mateo 24:29–31, en el discurso del Monte de los Olivos, Jesús hizo una declaración importante: “E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará Sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a Sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”. Esta también es una descripción del Rey que viene. El acontecimiento de Apocalipsis 19.

Después, en Mateo 25:31, Jesús continúa con este sermón acerca de Su Segunda Venida: “Cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces Se sentará en Su trono de gloria”. Así lo habían anticipado los profetas del Antiguo Testamento y ciertamente lo anticipó el señor Jesucristo. Anteriormente, en el libro de Apocalipsis, el apóstol Juan tuvo la visión relacionada con la llegada de Cristo. ¿Recuerdan 14:14–15? “Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete Tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura”.

Lo vemos también en el versículo 20: “Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios”. Esa es la distancia de Meguido hasta el sur, pasando por Jerusalén, hasta las partes del sur que serían cerca de Edom.

Así que hay muchos anticipos. En Apocalipsis 16:14 encontramos la batalla de la guerra del gran día del Señor. Y luego, en el versículo 16, se les

reúne en el lugar llamado Armagedón. Todo eso se establece para comprender el regreso de Cristo. Y por cierto, ahora seremos muy cronológicos en el libro de Apocalipsis. Él regresa en el capítulo 19. Establece Su reino. En el capítulo 20, aprendemos acerca del Reino. Y luego el Reino finaliza y nos aproximamos al estado eterno de los capítulos 21 y 22. Entonces, todo lo que falta por venir es el cumplimiento maravilloso, glorioso, de la esperanza y la expectativa de todos los creyentes de todos los tiempos.

¿Pueden creer que esto fue la introducción? ¿Durante cuánto tiempo he estado hablando? Se acabó el tiempo. Es increíble. Y no quiero que ustedes se pierdan nada, así que guardaré lo que planeaba decir para la próxima vez. Pero creo que ustedes comprenden el escenario y su importancia; y eso es fundamental. Y les daré tres importantes perspectivas iniciales a medida que veamos los versículos 11–16: El regreso del Conquistador, los regimientos del Conquistador y el gobierno del Conquistador. Y esta es simplemente la verdad más rica y más maravillosa, por lo que quiero tener tiempo para desarrollarla; y esperaré hasta el próximo domingo para hacerlo. No quiero que se lo pierdan.

Para ser honesto con ustedes, en mi corazón tengo la preocupación que cuando digamos que vamos a presentar la Segunda Venida de Jesucristo haya gente que no venga. No puedo concebir que no se ame su aparición lo suficiente como para querer saber cualquier detalle posible acerca de la misma. Entre hoy y el próximo día del Señor, podrían orar para que Él ponga en los corazones de su pueblo el deseo de demostrar el amor por este evento de tal manera que acudan a escuchar acerca del mismo. Y no lo digo por nuestro bien, porque para ser honesto—esta es una buena acotación para cerrar—nosotros, los que conocemos y amamos al señor Jesucristo seremos raptados, ¿no es cierto? Nosotros estaremos en la segunda Venida, pero no estaremos aquí esperándola; vendremos con Él, lo cual lo hace más interesante. Yo quiero saber lo que estaré haciendo, en que estaré involucrado. ¿Seré parte del juicio? ¿Tendré una espada? ¿Entraré en acción o no? Contestaré esas preguntas la próxima semana. ¿Cuál será mi rol? Y lo más maravilloso de todo esto es que finalmente Jesucristo será exaltado. Toda la difamación, toda la calumnia, todo el deshonor que ha existido contra su nombre acabará por siempre. Y Él será reivindicado y glorificado. Tan solo eso hace que este sea el evento máspreciado de todos los eventos. No se lo pierdan. Inclínemos nuestras cabezas para orar.

Oración final

Padre, mientras meditamos acerca de esta maravillosa realidad de la venida de Jesús, estamos muy agradecidos por saber de ella; de lo contrario nos sentiríamos desesperados y confundidos, acerca de lo que sucede en el

mundo. ¿Y cómo puede ser que en este tiempo, en el que somos educados, en el que nos hemos elevado material y económicamente, y en el que deberíamos haber aprendido algo con respecto a la lucha de cómo convivir, aquí estamos, matándonos unos a otros a un ritmo increíble, desde el crimen en las calles hasta la masacre de medio millón de personas llevada a cabo por una tribu de África? Existe algo que está tan terriblemente mal en el corazón humano que el tiempo no soluciona, y que la educación no remedia, y que la estructura social no puede controlar. No mejora, siempre es lo mismo, solo que peor. ¿Y qué esperanza tendríamos o dónde iríamos a buscar el resplandor de la luz si no tuviéramos la certeza de que Jesús viene? Que Él viene y hará del mundo el paraíso que Tú querías que fuera. Pero solo para aquellos que aman Su aparición, que invocan Su nombre. Y diríamos junto con el apóstol Juan: “Ven señor Jesús” (Apocalipsis 22:20). Cuanto antes mejor. ¿Quién necesita más de esto? El único motivo por el cual somos reticentes a decir “ven ahora” es porque deseáramos que más personas llegaran a tener fe en Cristo. No deseamos la condenación de los perdidos; y tampoco Tú la deseas. Y es por eso que durante esos últimos días de la Tribulación, el Evangelio será predicado mucho más que en cualquier otro momento de la historia. Y los hombres tendrán mayor oportunidad de escuchar y de creer de la que han tenido; porque Tú no deseas que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Pedro 3:9). Tú no encuentras placer en la muerte del impío (Ezequiel 18:23; 33:11).

Pero Señor, queremos que el Evangelio sea predicado, queremos que la gente crea; pero al mismo tiempo, queremos que Cristo venga y sea exaltado y reciba el honor que se merece. Y queremos ser parte del Reino, de ese glorioso Reino desde el cual Él gobierna. Deseamos que lo que acabamos de leer aquí en Apocalipsis 19 acerca del cielo abriéndose, fuera de hecho una realidad, que el cielo estuviera abierto y que Jesús viniera pronto. Gracias por la promesa de que no somos guardados para ira, sino que antes de que esa ira se despliegue, Tú vendrás a llevarnos contigo y retornaremos contigo en la gloria de Tu venida.

Danos un amor por Tu aparición que afecte nuestra vida, el modo en que vivimos, el modo en que pensamos, el modo en que invertimos nuestro tiempo y dinero. Ayúdanos a vivir a la luz de la eternidad; y no del mundo, que es temporal. Ayúdanos a hacer nuestro tesoro en el cielo, donde la polilla y el orín no corrompen y los ladrones no pueden hurtar (Mateo 6:19–20); a invertir en lo eterno; a poner nuestros afectos en las cosas de arriba y no en las cosas de la tierra (Colosenses 3:1–2); a recordar que no somos ciudadanos de este mundo sino que nuestra ciudadanía está en el cielo (Filipenses 3:20), por lo que aguardamos al Señor, quién vendrá a cambiarnos según Su propia imagen (Romanos 8:29). Danos un

amor por la aparición de Cristo que nos conmueva. Sabiendo que todas estas cosas sucederán, que recordemos—como Pedro lo hizo—que nosotros también debemos ser intachables y santos en nuestro vivir, creciendo en gracia y en el conocimiento de Cristo (2 Pedro 3:14, 18). Ayúdanos a vivir a la luz de nuestro Rey que regresa; y que hasta entonces seamos fieles para servirle y para llamar a muchos a la justicia, para que ellos también puedan glorificar junto a nosotros a Aquel en cuyo nombre oramos. Amén.

